

LA EDUCACIÓN MUSICAL CAUCE PARA LA MEJORA PERSONAL Y SOCIAL

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ VILLACORTA

PROFESOR DE MÚSICA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA

M^º CINTA ALONSO GÓMEZ

Si pretendemos analizar la realidad social de la juventud respecto a los fenómenos artísticos y en nuestro caso musicales, nos es imprescindible hacer uso de la Sociología, ciencia relativamente joven, elevada a la categoría de disciplina científica a finales del pasado siglo por autores como Emile Durkheim, quien establece una metodología de estudio en su libro: "Las reglas del método sociológico".

A partir de la segunda década del presente siglo, la sociología musicológica ha realizado interesantísimos descubrimientos que relacionan la música con continuos cambios sociales, construyendo teorías para estudiar los pueblos desde los fenómenos musicales.

Haciendo uso de la música como medio de comunicación social, tema de esta mesa redonda y por extensión de estas jornadas que celebramos, la sociología musical nos muestra el camino que desde la dimensión histórica ha desempeñado la música en otras épocas y culturas.

En el pensamiento antiguo, Grecia y Roma principalmente, se funcionaliza el arte musical para utilizarlo en fiestas, celebraciones, rituales religiosos, representaciones dramáticas, exaltaciones patrióticas, militares, etc.

El mundo cristiano concreta el carácter de la música como lazo de unión comunicativa con Dios. La Edad Media pone las bases de la música que hoy conocemos por "cultura", evolucionando desde el interior de los templos y conventos hacia los atrios de las iglesias y catedrales, es decir, la música religiosa y profana en Occidente tienen un mismo tronco madre, de hecho, los compositores de música religiosa también lo son de música profana.

Nos parece muy interesante destacar, que hasta el Siglo XIX los músicos siempre se encuentran subyugados al patronazgo de nobles, reyes y príncipes de la Iglesia, quienes se hacen cargo de su modo de vida y de la estratificación de su trabajo. El status social del que goza el músico está en función de la importancia de la catedral, el ducado, el principado, el reino, etc., al que sirve.

Aquí encontramos uno de los temas de estudio más interesantes para la sociología musical, pero lejos (afortunadamente de ser el único, comparte importancia con un hecho -que sí se encuentra de lleno en el tema que nos preocupa en esta mesa redonda: "La música como comunicación en la juventud"- y es el de la relación entre la música y el público, la cual ha sufrido múltiples variaciones a lo largo de la historia. En este contexto, el público escucha la música religiosa del medievo en los templos, la música profana de calidad se

disfruta en la corte y en los palacios, y para el pueblo se reserva cierta música profana que se ejecuta en las plazas de los pueblos.

Los últimos años del Barroco traen el concierto público, previo pago de una entrada o bien de manera gratuita, y con ello la música 'culta' se aproxima al pueblo.

Las nuevas ideas ilustradas y las revoluciones sociales facilitan que la música se convierta en un fenómeno social, evidentemente humano, como todo lo que corresponde a fenómenos artísticos y que en este siglo ha desbordado todas las expectativas.

Hoy el proceso comunicativo entre el compositor, intérprete y oyente, debido a las nuevas tecnologías, ha dejado de tener un carácter extraordinario pasando a ser parte de la vida cotidiana de cada uno de nosotros, con lo que se convierte en un fenómeno al que inauditamente dejamos de prestar atención (resulta curiosa la expresión 'música de fondo o música ambiental', con la que nos 'atacan' en tantos lugares por los que nos movemos: supermercados, cafeterías, consultas médicas, autobuses, etc., donde seguir el discurso musical supone en ocasiones un verdadero suplicio, y en otras una dificultad añadida para conversar) pues su misión, su papel se ha universalizado de tal manera, que la intimidad de la que gozaba en privilegiados círculos humanos de otras épocas ha dejado de existir.

Todos disponemos no sólo de una orquesta de cámara como los reyes, duques u obispos de la Edad Moderna, sino que esta orquesta se puede convertir en sinfónica, acompañarse de los mejores solistas del mundo, actuar en óperas de todos los géneros, asistir a oficios religiosos, o disgregarse en dúos, cuartetos, quintetos, etc., con el simple hecho de apretar un botón. ¿Quiere contratar a la Orquesta Sinfónica de Londres para siempre?, pues nada tan fácil como adquirir uno de sus múltiples y variados discos.

Indudablemente surgen preguntas:

- 1) ¿Ha beneficiado o perjudicado al arte musical esta masiva producción de música?
- 2) ¿Ha desaparecido de la música el misterio de su sentido universal y absoluto?
- 3) ¿El compositor de nuevo se encadena a la locuacidad del público, a su embrutecimiento, a su desidia, a la incompetencia, a su preparación,....?
- 4) ¿La música es una o por el contrario se pueden realizar divisiones que actúen como campos aislados?

Vamos a tratar de contestar a las tres primeras preguntas con presteza, para en la cuarta cuestión detenernos y plantear soluciones educativas.

- * Respecto a la primera cuestión, es axiomático y no admite discusión, que la explosión musical en la sociedad actual es altamente beneficiosa para el propio arte y para los niveles culturales de los individuos y de las sociedades.
- * De la segunda pregunta opinamos que la música como arte que se desarrolla en el tiempo, intangible y sin propiedad material, no deja de ser universal y absoluta por el hecho de llegar a más personas cada día, es más, se universaliza en plenitud cuanto mayor sea el público que a ella accede.
- * Respecto a la visión del compositor, es evidente que detrás de todo músico hay un ser humano con necesidades, ambiciones, proyectos, responsabilidades, vanidades, etc., un ser humano que suele vivir de un trabajo pagado por unos 'clientes' a los que sirve un producto muchas veces esperado e interesado. Sin embargo, no es menos cierto que también, gran parte de los músicos de hoy crean, y por tanto realizan un esfuerzo artístico personal lejos de procesos alienantes, buscando sentirse a gusto con sus ideas y procurando resaltar rasgos distintivos y genuinos en sus obras.
- * La cuarta cuestión que planteábamos, es la que más interés concita para nuestro trabajo desde su

dimensión educativa. La música es ciencia y arte con carácter de unicidad, aunque podemos encontrar en su concepción, construcción, ejecución y dimensión estética resultados muy distintos; no se trata de expresarlo con un pensamiento maniqueo, es decir, la existencia de buena o mala música, pues sería incorrecto, ¿dónde ponemos el límite que polarice las distintas composiciones musicales para asignarles uno de los dos estadios?. Con seguridad sería injusto y traería consecuencias perjudiciales para esta actividad artística, sin embargo no deja de ser cierto que los gustos musicales traen enfrentamientos a veces irreconciliables: el consumidor de música 'ligera' suele por lo general distanciarse de la 'música culta' y viceversa, el consumidor de música 'culta' o 'exacta' -tal como la conceptuaba Leonard Bernstein- suele desprestigiar la producción de música 'ligera', aunque hoy más que nunca ambos estadios musicales se encuentran condenados a vivir juntos, compartiendo mercados, escenarios y captando a un mayor número de adeptos con afanes culturales, estéticos y desde luego económicos. Hemos dado con la palabra clave: ECONOMÍA.

La industria musical mueve ingentes cantidades de dinero que de ninguna manera está dispuesta a perder. Ahí es donde la educación tiene que incidir con fuerza, pues lejos de sentir la música como un código comunicativo, una actividad artística que desinhiba, que acerque posturas entre los jóvenes del mundo, todo se puede convertir en una relación mercantilista interesante para el comercio consumista, pero inútil para la formación de la persona.

Por todo esto y por otros muchos motivos culturales y personales obvios, es por lo que tiene sentido la inclusión en el curriculum de la enseñanza musical.

En la E.S.O. y en el Bachillerato, ámbitos que conforman nuestra actividad profesional, se entiende la música como un área a través de la cual, los jóvenes expresan de forma genuina sus sentimientos e ideas, haciéndolo mediante instrumentos, voz y movimientos, que revelen una forma de interpretar preparada o improvisada, con el fin de enriquecer sus posibilidades de comunicación.

En este contexto, uno de los objetivos de la educación musical será el de elaborar juicios y criterios personales en función del análisis crítico de los diferentes usos individuales y sociales de la música, para establecer pautas de actuación conscientes y reflexivas.

Para lograr este objetivo es necesario enfrentarse con las obras musicales desde sus identidades artísticas, conociendo a sus autores, sus rasgos más genuinos, con el fin de apreciarlas en su plenitud, extraer sus constantes estéticas, relacionales, funcionales, implicativas, formales, psicológicas, metafísicas,... en orden a su valoración e integración en el conocimiento personal, para proyectarlo hacia los demás con intención comunicativa. Esto nos lleva a utilizar de forma autónoma y creativa diversas fuentes de información (libros, partituras, medios audiovisuales, instrumentos musicales, recursos tecnológicos, etc.) que nos ayuden a disfrutar la música y aplicar la terminología apropiada, para comunicar las propias ideas y explicar los procesos musicales.

Con este tipo de educación musical, los alumnos necesitan participar en actividades dentro y fuera de los centros, con actitud comunicativa y abierta, respetuosa y colaborativa, concienciándose del papel de miembro de un grupo del que se pueden esperar todo tipo de aportaciones y al que también cada uno puede enriquecer con actitudes y aptitudes personales.

Con relativa frecuencia se denuncia por parte de los jóvenes, el distanciamiento que existe entre la música que ellos escuchan y los conceptos, procedimientos y actitudes que conforman el curriculum de la asignatura, en una clara confusión de espacios, es decir, confunden el aula con la discoteca, la habitación de la casa donde se instala el equipo de música o la emisora de radio que emite las últimas novedades discográficas y la lista de éxitos. El aula es el lugar de encuentro entre las personas que realizan el acto educativo, y como tal, puede en un momento puntual pasar a ser discoteca, cuarto de estar o el 97.1 del dial, pero por encima de sus transformaciones está su identidad, entendida como uno de los hábitats

comunes donde se desarrollan los procesos de enseñanza aprendizaje, lo que no supone obstáculo para ciertos acontecimientos metamórficos.

Por otra parte, el currículum con el cuenta la asignatura de Música en la Educación Secundaria es abierto, flexible y apropiado para situaciones redimensionales que hacen que se mueva en todos los campos básicos de la enseñanza musical, atendiendo a la importancia de la música como código comunicativo, medio de relación social y forma de producción artística, pretendiendo buscar el desarrollo de las capacidades perceptivas y expresivas de los alumnos-as. Por poner algunos ejemplos:

- Se entiende el canto como columna vertebral de la expresión vocal, pero no se descuidan ni los fenómenos de la voz hablada, ni el uso del aparato fonador para emitir todo tipo de sonidos, así como su cuidado y conservación.
- Se conocen los instrumentos asistiendo a audiciones en directo y se procuran desarrollar capacidades expresivas a través de la ejecución de partituras sencillas con algunos de ellos.
- Se aprende un código comunicativo, una escritura común que lleva más de quinientos años uniendo a los hombres por encima de las lenguas nacionales y los dialectos distintivos.
- Se hace un recorrido por los grandes períodos de la música y sus significaciones culturales: estilos, autores y obras, procurando desde la etnografía compartir sensaciones y respetar las tradiciones musicales de otros pueblos y civilizaciones.
- ... y por supuesto se analiza y estudia la música actual, tanto 'exacta' (estocástica, minimalista, programática, serialista, etc.) como 'ligera' (pop, rock, jazz, etc.), sin olvidar el folclore, tan variopinto en todas sus facetas musicales.

En definitiva, se habla de música y se procura producir música, algo que requiere un esfuerzo, en muchas ocasiones un sobresaliente esfuerzo difícil de salvar e inevitable en el camino de la formación personal y respeto hacia los demás.

La adquisición de una cultura musical rica y completa abre múltiples vías de diálogo entre los jóvenes; invita a la participación en manifestaciones culturales de manera directa o como público interesado y crítico; enseña a valorar nuestro patrimonio cultural en todos los campos artísticos; desarrolla el juicio para escoger con propiedad y sentido, apartando lo mediocre, banal y de carácter falsario, para acercarse a la música de calidad en cualquiera de los campos y estilos musicales; y nos dispone a adentrarnos por la vía de la sensibilidad artística que nos llevará a ciertos espacios musicales fuera del analfabetismo que desprecia el trabajo bien hecho, reconfortándonos en el esfuerzo personal lejos de la desidia y la comodidad.

Para concluir, debemos de albergar musicalmente hablando, las mejores expectativas respecto a nuestros jóvenes, en el terreno de la formación personal y desarrollo de actitudes críticas, pues se dan circunstancias que condicionan claramente un cambio positivo tales como:

- * Los conservatorios y las escuelas de música presentan un alto índice de matriculación.
- * Hay más agrupaciones musicales de todo tipo, que en ninguna otra época, tanto instrumentales como corales.
- * La ópera, la zarzuela y otras grandes formas musicales, empiezan a encontrar cabida en lugares como teatros, iglesias, centros culturales, etc.

- * El gran medio de masas de nuestro tiempo, la televisión, se encarga de acercarse al mundo de la música 'cultiva' con cierta asiduidad, bien es verdad que para muchos menos de lo deseable.
- * En medio de una pléyade de emisoras de radio pendientes de la música 'ligera' actual, se encuentran singulares medios radiofónicos dedicados a la música 'cultiva' y que concitan a un cada día mayor número de seguidores.
- * Y como epílogo final, debemos felicitarnos, porque afortunadamente la educación musical se ha integrado en el Sistema de Enseñanza de nuestro país.

Sin embargo hay algo que no podemos dejar de recordar: el esfuerzo personal de docentes y discentes se hace inexcusable, para que la falta de cultura musical generalizada que ha sufrido nuestro país, sea un mal sueño de otras épocas.

B I B L I O G R A F Í A

- BLANKOPF, H. (1988): *Sociología de la música*. Trad. P. Barce, Madrid: Real Musical.
- COPLAND, A.: *Cómo escuchar Música*, Col. Breviarios, Fondo de Cultura Económica.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, P. (1990): *Imagen y sonido*. Madrid: Alhambra Logman.
- KÜHN, C. (1988): *La formación musical del oído*. Barcelona: Labor.
- PERCE, J.R. (1981): *Los sonidos de la música*. Barcelona: Labor.
- HOWELL, L. (1990): *Introducción a la filosofía de la música*. Barcelona: Gedisa.
- SILBERMANN, A. (1962): *Estructura social de la música*. Madrid: Taurus.
- TEJADA, J. y ANGULO, C. (1993): 'El ordenador y las nuevas tecnologías en la enseñanza de la música. La comunicación de los instrumentos musicales electrónicos entre sí y con el ordenador. Midi dispositivos', en *Música y Educación*, Año VI, 2, nº 14, Madrid, pp. 33-47.